

**EL MÉTODO EN LA ARQUEOLOGÍA TARRACONENSE.
EL ANFITEATRO IV**

A) LAS INSCRIPCIONES

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

Voy a utilizar como base de este trabajo dedicado al Anfiteatro la publicación del antiguo TED'A, Taller Escola d'Arqueologia: *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica* (Tarragona 1990. Dos volúmenes: uno de texto con 470 páginas con 451 figuras, y otro con 17 láminas con plantas, secciones y alzados de las zonas excavadas), extensa obra, presentada con un aparato que le confiere un aire definitivo y completo, modelo, difícil de apostillar, sobre todo con relación al método, dada su complejidad, por lo que he decidido subdividir el tema en unos apartados, que recibirán distinto tratamiento, y que serán: las inscripciones, los enterramientos, las estructuras y servicios (fosos, desagües, palco presidencial, etc.), la basílica visigótica y la iglesia románica.

Pero además es difícil de tratar porque el tiempo y las circunstancias han formado alrededor de él una trama bien urdida y las personas que han intervenido tienen un cierto prestigio y se les considera oficialmente infalibles por lo que la discordancia o desacuerdo se minusvalora y se silencia con mil y una argucias entre las que están la de saturar, en el espacio y en el tiempo, las fuentes de información con adhesiones incondicionales y presentando las opiniones contrarias no como elementos de un diálogo serio y de altura sino como agresiones personales.

LAS INSCRIPCIONES

Antes de entrar en el detalle del estudio, es conveniente señalar que ninguna de las inscripciones aparecidas en el ámbito del Anfiteatro se ha encontrado «in situ», y que por lo tanto todas, en distintos momentos, han cambiado su lugar original. Esta afirmación debe tenerse presente en todo momento y más cuando se llegue a sacar consecuencias.

Ahora bien, del conjunto de inscripciones del Anfiteatro hay unas que pertenecieron al monumento, otras que se llevaron allí para reuti-

lizarlas como material de construcción o se aprovecharon para acondicionar enterramientos posteriores al uso del Anfiteatro como tal, y otras que aparecieron entre la tierra de relleno, llegadas a aquel lugar desde cualquier parte.

Al primer grupo corresponden: la inscripción que se esculpió en el frente y a lo largo del antepecho del podio que rodeaba la arena del Anfiteatro, y que Alföldy calificó como la inscripción monumental más larga de toda Hispania, y las que aparecen sobre los bloques que constituyeron las gradas de las localidades de los espectadores, aunque éstas tienen menos valor.

A.1. LA INSCRIPCIÓN DEL PODIO

Para el estudio de la inscripción que rodeaba la arena del Anfiteatro, partió Alföldy del supuesto, acertado, de que en ella debía hacerse referencia al monumento (G. ALFÖLDY. *Die Romischen Inschriften von Tarraco*. 2 vols. Berlín 1975. Inscripción n.º 84 - RIT 84).

Los bloques paralelepípedicos, desbastados en tres de sus cuatro caras grandes, presentan a lo largo de una de las aristas mayores una moldura de talón que coronaba el podio, y por debajo de la decoración y dando frente a la arena la otra superficie mayor alisada, a modo de friso, en la que aparecen unas letras de poco más de 20 cm de altura, que debieron constituir el texto. Samuel Ventura dio cuenta en el «Boletín Arqueológico» de 52 bloques [S. VENTURA. *Las inscripciones halladas en el Anfiteatro*. «Boletín Arqueológico» IV (1955) 3-21], y con ellos preparó Alföldy una restitución del texto.

IMP · CAES · DIVI · ANTONINI · MAGNI ·
FILIVS · DIVI · SEVERI · NEPOS · MARCVS ·
AVRELIVS · ANTONINVS · PIVS · FELIX ·
AVGVSTVS · SACERDOS · AMPLISSIMVS ·
DEI · INVICTI · SOLIS · ELAGABALI ·
PONTIFEX · MAX · TRIBVNIC · POTEST · COS ·
PROCOS · P · P ·

En la transcripción se ha prescindido de desarrollar las abreviaturas, se señalan con mayúsculas en negrita las letras que se conservan

sin desperfectos, con mayúscula cursiva las letras repicadas y con mayúscula normal, las que se supone podrían existir. No utilizó Alföldy las letras de los bloques 2, 4 y 9 porque no encontró hueco en donde incrustarlas y supuso que corresponderían al texto relacionado con el anfiteatro.

Posteriormente los trabajos del TED'A aumentaron el número de bloques o fragmentos a 79 y el número de letras pasó de 68 a 93 y Alföldy volvió sobre el texto y dio una nueva versión, que es la que aparece en la publicación del TED'A citada al empezar y que de ahora en adelante citaré como «Memoria» (pág. 136).

I M P · C A E S · D I V I · M A G N I · A N T O N I N I ·
F I L I V S · D I V I · S E V E R I · N E P O S · M A R C V S ·
A V R E L I V S · A N T O N I N V S · P I V S · F E L I X ·
A V G V S T V S · P O N T · M A X · S A C E R D O S ·
A M P L I S S I M V S ·
D E I · I N V I C T I · S O L I S · E L A G A B A L I ·
T R I B V N I C · P O T E S T · C O S · D E S · I I · P R O C O S · P · P ·
A M P H I T H E A T R V M · C V M · G R A D I B V S ·
P V L P I T O · P O D I O · E T · P O R T I S · R E F E C I T

De las 93 letras, se han conservado íntegras 24, mientras que el resto están martilleadas. El maltrato sufrido por la inscripción se considera como una *damnatio memoriae*, que habrá que referir a un emperador que Alföldy supone que fue Heliogábalo, por lo que diré más adelante.

En los bloques que hay dos o más letras la distancia que hay de una a otra es aproximadamente de medio metro, y suponiendo que la inscripción ocupó todo el perímetro de la elipse (150 metros), descontando las interrupciones de las puertas, se puede calcular que el número máximo total de signos epigráficos que pudo tener fue de 300, y como se conocen sólo 94 esto significa que contamos con menos de la tercera parte de los componentes del texto (31%), más bien que con el 40% como apunta Alföldy.

LA FECHA

Supuso Alföldy en su RIT, que pese a que la estratigrafía da para la fecha de construcción del Anfiteatro, finales del siglo I (excavación de M. Berges 1967), el tipo de letra usado (sobre todo la M con los trazos laterales verticales y la O oval) no permiten datarla, según él, antes de la segunda mitad del siglo II y como en ese período de tiempo, son varios los emperadores que sufrieron la *damnatio memoriae*, todo era cuestión de saber escoger. Albino lo elimina de la lista de los posibles por su breve mandato (196-197), Gera (209-211) porque no aparecen en las letras de las piedras conservadas —recuérdese que sólo se cuenta con la tercera parte del total— las de los nombres y títulos ni de su padre Septimio Severo y de su hermano Caracalla con los que suele aparecer en otras inscripciones, y se elimina también a Macrino (217-218) porque las letras de su nombre y títulos no aparecen entre las letras martilleadas, con lo que queda como único posible Heliogábalo.

Simplificada la cuestión y reducido a un solo candidato, lo demás es sólo cuestión de habilidad y buen saber para encajar las letras repicadas en el nombre y títulos del emperador y las letras conservadas referirlas a la acción del emperador con relación al Anfiteatro.

Posteriormente, el hallazgo de un fragmento de mármol, formando parte de un enterramiento del siglo VI, hecho en el área del Anfiteatro, que presenta unas letras de una inscripción importante de un flamen, se ha supuesto que debió pertenecer al que costeó la construcción del Anfiteatro, inscripción que sería duplicada, y estarían puestas sobre cada una de las dos puertas principales de entrada al monumento.

Como la inscripción del flamen se fecha a mediados del siglo II, la inscripción del podio debe ser posterior, de fines del siglo II o principios del III, en donde nos está esperando Heliogábalo, como único candidato.

Una vez encajadas las piezas, el razonamiento puede hacerse en sentido opuesto. Si la inscripción del podio corresponde a Heliogábalo, como renovador de la obra, la inscripción del flamen, debe ser la del patrocinador de la obra.

Antes de seguir, probemos la solidez del argumento epigráfico para considerar y llevar la inscripción del podio a fines del siglo II.

Según Alföldy la inscripción no puede ser anterior a la segunda mitad del siglo II ya que es a partir de esta fecha cuando la M presenta los trazos verticales y la O es oval. Esta premisa no parece aceptable. La M con los trazos verticales puede ser anterior ya que el trazado de

la letra fue abriéndose por su base con el tiempo y puede servir de ejemplo el fragmento de inscripción monumental del que dí noticia en el «Boletín Arqueológico» [LII, 37-40 (1952) 424] y que se refiere al emperador Cómodo (176-192). Casi de lados verticales es también la del fragmento de la inscripción del flamen fechada en la primera mitad del siglo II. En cuanto a la O, usada en el podio, es una circunferencia, con la excentricidad que supone la reproducción sobre la piedra de la plantilla utilizada, que da lugar a una imprecisión como puede comprobarse midiendo, por ejemplo, la altura de las letras que varía un poco de una a otra.

En cuanto al fragmento de la inscripción atribuida a un flamen, sin entrar en la fecha que se le ha asignado, y que revisaré más adelante en su momento, se cometen varias ligerezas:

a) Suponer que el fragmento, reutilizado en el enterramiento del siglo VI, es del Anfiteatro, cuando ha podido proceder de cualquier parte.

b) Suponer que fue duplicada, es decir que habría dos ejemplares.

c) Suponer que, dado el tamaño que se considera que tuvo, que estarían colocadas sobre las puertas, como si en la fachada del Anfiteatro no hubiera superficies suficientemente grandes para poder colocar cualquier inscripción por grande que fuera.

NUEVO PLANTEAMIENTO

Ante esta situación en que tanto la fecha de la inscripción del podio como la de la atribuida a un flamen son razonablemente dudosas, se imponía un replanteamiento de la cuestión, empezando por hacer un estudio de las piezas utilizando elementos que no se habían puesto en juego, como podía ser, por ejemplo, el lugar del hallazgo.

Los bloques que con las letras coronaban el podio, cuando se arrancaron de su lugar no pudieron alejarse mucho de él, dado su peso y la dificultad que supone el moverse de un lado a otro de la arena al estar la superficie partida por los fosos en cuatro partes directamente aisladas. Parece lógico pensar que las letras de los bloques de un cuadrante determinado pueden estar en relación, salvo cuando, por fuerza mayor, la piedra ha hecho falta en otro lugar.

Pocas son las noticias que se han conservado de cómo fueron apareciendo. S. Ventura, en el artículo que publicó dando cuenta de los primeros resultados de la excavación [S. VENTURA. *Excavación del An-*

fiteatro romano de Tarragona. Campañas 1948-49, 1951-53. «Archivo Español de Arqueología» XXVII, 89-90 (1954) 259-280] escribió:

«En el extremo del eje menor del Anfiteatro, al N se hizo otra exploración sobre el terreno de la arena, que nos mostró una comunicación, a través de dos peldaños desde el umbral de la puerta abierta en el antepodium, en descenso a una cavidad rectangular con fuertes muros de sillares... En el interior de la cavidad hay caídas unas piezas grandes labradas a manera de cornisas que pudieran pertenecer al coronamiento del podium o del antepodium. Tienen 0,47 m de altura, 0,50 m de anchura máxima y 0,40 m de anchura menor, con longitudes diversas, una de 1,25 m ...».

Una fotografía (la n.º 20) ilustraba la descripción, fotografía que reproduje en la reseña que le hice al artículo en el «Boletín Arqueológico» [LV (1955) 131-135].

El 5 de diciembre de 1954, en una carta enviada por Ventura a Mr. Bryant, que cubría los gastos de la excavación, le dijo:

«... en el extremo S del eje menor, al lado de las bóvedas que sostienen la cávea, también salen muchas sepulturas y unas piezas de una gran moldura que coronarían el podium con grandes letras que formarían una gran inscripción que rodearía a todo el monumento. Es algo apasionante esto y dudo que llegue a establecer un texto pues en muchos de esos sillares aparecen picadas las letras. Ésta es mi actual preocupación. Hasta hoy tengo claras: D; IV; T; NI; P. Creo que volveremos mucho a esto».

Por último en el artículo que publicó poco después [S. VENTURA. *Inscripciones halladas en el Anfiteatro.* «Boletín Arqueológico» LV (1955) 3-21], con el n.º 24, anota:

«En el curso de la excavación del Anfiteatro han ido apareciendo, numerosos, grandes bloques labrados de piedra caliza del país, con un reborde cuidadosamente moldurado, de longitud variable, alrededor de un metro, y de constante altura de 0,55 m y grueso de 0,40 m. Llevan en el frente, unas perfectamente conservadas y otras concienzudamente picadas, unas grandes letras capitales sobre pintura roja que en algunos casos se

conserva perfectamente. Han aparecido en muchos sitios, más o menos profundamente, pero en mayor número en las substrucciones en ambos extremos del eje menor del monumento.

Las letras son de una altura de 0,24 m y en los bloques se dan generalmente una y menos veces dos y hasta tres. Cuando se pueden observar juntas guardan entre si distancias de 0,31 a 0,58 m.

Las que quedan en buena conservación son: D / IV / PIT / PO / varias I / FI ? / NI /.

Sobre uno de los que aparecieron en la substrucción al NO, hay VI de pequeño tamaño.

El muro sur de la nave de la iglesia del Milagro se asienta sobre bloques de esta naturaleza: hemos visto once de ellos y posiblemente habrá más.

El ábside de la basílica visigoda, en casi todo el perímetro de la herradura, está formado por bloques de esta naturaleza, y para ello picaron el saliente que formaban las molduras. Pueden verse en ellos algunas letras I y en muchas de las piezas la coloración roja de procedencia original.

En total los fragmentos vistos suman 51.

Parece que se trata de una gran cornisa, coronación y antepecho del podium del Anfiteatro que llevaría una gran inscripción honorífica en honor de algún personaje, quizá emperador, condenado después a la *damnatio memoriae*. Sería muy interesante que al fin de la excavación pudiéramos disponer de elementos suficientes para restituir el texto que en la actualidad no nos atrevemos a entrever siquiera».

El que no indique Ventura de forma concreta en qué zona apareció cada uno de la cincuentena (51) desenterrada por él, hace poco utilizable este dato, pero era de esperar que el TED'A, que aumentó el número de los bloques hasta 79, hubiera sido más riguroso en su trabajo, sin embargo en la «Memoria» en donde se relacionan uno a uno el centenar de contrapesos encontrados no figura ni siquiera la lista de los 28 nuevos fragmentos hallados, para poderlos añadir a la relación que, con los detalles de las dimensiones, publicó Alföldy en su RIT.

Pensando que quizás estos detalles podrían figurar en las fichas de trabajo entre la documentación conservada, solicité del Centro de Arqueología Urbana de Tarragona (CAUT), sucesor, en cierto modo del TED'A, que me permitiera consultar el fichero confeccionado en su

día. Con asombro me encontré que salvo de algunas pocas piedras, del resto no figura ni dónde, ni cuándo se recogieron, pero es más, cuando quise comprobar lo escrito en la ficha con el original, encontré diferencias, por lo que habrá que revisarlas todas.

Empecé pues a suplementar todas las fichas (algunas ya lo tenían pero eran muy pocas) con un pequeño plano adherido al dorso, indicando la situación actual en el monumento y así quien quiera hacer un trabajo a fondo, tendrá eso adelantado. El trabajo de revisión debería hacerlo un equipo y ahí queda para los que se sientan con ánimo, ya que no sólo hay que medir de nuevo sino también anotar otros detalles, que más adelante señalaré, y que son importantes.

En resumen nos encontramos que en cuanto a lugar y forma del hallazgo de los bloques, el grupo recogido por el TED'A se halla en las mismas circunstancias que el de Ventura relacionado por Alföldy. Y es lamentable porque si contáramos con este detalle, hubiéramos podido desentrañar con más facilidad el «enigma» de la inscripción y en cierto modo comprobar hasta qué punto puede aceptarse la restauración propuesta por Alföldy que debe considerarse en sí, como provisional en todo, puesto que él mismo indica que el catálogo de todas las piezas se publicará en otro lugar, aunque, hasta el momento, que yo sepa no ha aparecido a la luz.

La atribución de la inscripción del podio a Heliogábalo y el contar sólo con un tercio de las letras ha permitido llenar el vacío existente suponiendo que allí se hacía referencia a todas las obras de reparación y mejora que se hicieron en el monumento desde su inauguración, y señaladas por los excavadores, aunque éstos, curándose en salud indican que no se harían todas al mismo tiempo: hiladas de asientos, tribuna de honor, puertas, podio... debieron hacerse separadas en el tiempo y empezarse en tiempo de Macrino (217-218) y por tanto la fecha de la segunda mitad del 218 fijada para la inscripción, correspondería a la terminación de las reformas y entrega de la obra por Heliogábalo (218 d.C.), supuesto algo atrevido ya que éste no era ni el impulsor ni el patrocinador.

Pero ¿y si este supuesto no fuera acertado? ¿Se ha procedido en el estudio de la inscripción del podio con la serenidad deseada? Dada la naturaleza de la inscripción y la responsable trascendencia de su reconstrucción parece que debía haberse puesto en juego, junto a los clásicos, nuevos elementos de trabajo.

NUEVO MÉTODO

La primera piedra del podio que estuvo a la vista fue la RIT 25, con la letra D repicada, que no se consideró importante; estaba en los años cuarenta tirada en el suelo, con la letra hacia arriba, al lado del camino que pasaba por delante de los restos del graderío, y posiblemente se encontró en las exploraciones de 1937. Llevaba allí muchos años a la intemperie, como lo mostraba su superficie. Me llamó la atención y le pedí a I. Valentines que la fotografiara, y acompañé el testimonio.

Años después, cuando se fue extrayendo tierra de la hondonada del Anfiteatro bajo la dirección de S. Ventura, supuse que se iría registrando día a día las novedades que surgieran. Yo por mi parte, y cuando lo permitía mi trabajo profesional, bajaba al Anfiteatro y tomaba algunas notas, sueltas. Entre mis papeles tengo anotados el cuadrante en que aparecieron algunos de los bloques del podio. Es más, llegué a recortar en cartulinas de color y a escala, los bloques y pasé más de un rato jugando con ellos, buscando alguna luz. Siempre supuse que los grandes bloques no podían haberse desplazado mucho de su posición original. Este pensamiento lo he tenido siempre presente y lo consideré básico para resolver el enigma de la inscripción.

Hoy que se tienen más elementos en la mano lo que habría que hacer es dibujar a escala cada uno de los bloques con todos los detalles: altura y anchura de la pieza, posición de las letras en la cara frontal, alineación de las letras, conservación de las letras, coincidencia de las molduras, para ver si las letras que se han supuesto contiguas o sucesivas en la restauración del texto encajan en sus detalles, sacar calcos de las letras para ver si es posible reconstruir las plantillas y saber si se utilizó de modelo un solo abecedario o varios, etc.

Por otra parte hay que situar cada una de las piezas con letras sobre un plano del Anfiteatro, pensando que cada una de ellas, que no habría sido aprovechada en las construcciones posteriores, podían estar cerca del sector que ocuparon originalmente en el monumento.

Cuando el Anfiteatro fue abandonado a su suerte, empezaría su desmantelamiento por los bloques del podio y las piezas que formaban los asientos, fueron soltándose y se hicieron rodar hacia la arena. El aspecto del Anfiteatro debió ser como el que en la actualidad presentan las gradas del Circo de Lepcis Magna, y la fotografía que hice en su día, del extremo oriental del eje menor en el que se ven los bloques del podio caídos en el pasillo.

No hay duda que cuando la comunidad cristiana de Táraco pasó a gobernar la ciudad, una de las primeras obras municipales que se hicieron fue la de levantar un templo sobre el lugar en que los mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio, murieron, y que consideraban sagrado. Como ya señalé en otra ocasión (*Sobre el lugar del martirio de San Fructuoso*. Obra menor II. Tarragona 1992. Págs. 91-94) el emplazamiento de la basílica en una parte que no era la más adecuada del ámbito de la arena del Anfiteatro, hace suponer que había alguna circunstancia especial que obligaba a que la cabecera estuviera en un sitio determinado, en el lugar en que pudo levantarse la pira, por lo que hay que suponer que el recuerdo del punto en que fueron quemados el obispo y sus diáconos se conservó vivo en la cristiandad tarraconense.

La construcción de la basílica técnicamente laboriosa por el emplazamiento, se facilitó por la facilidad que suponía disponer a pie de obra del material necesario. Se desmontó sin miramiento la sillería que formaba el graderío y hasta la arena rodaron los bloques de piedra y con ellos se hicieron todos los muros de la basílica visigótica, y todavía se ven, en muchos de ellos, los suaves surcos rectilíneos que señalaban el espacio «teórico» que correspondía a cada localidad. Este interesante detalle lo señalé a fines de 1954. José González Guijarro, en una carta dirigida a Mr. Bryant el 18 de enero de 1955 le decía que en el acceso a la arena por el extremo oeste del eje menor habían aparecido:

«... some strange stones marked with straight lines and with some letters in the middle. They supposed to be the seats for people though the romans had to be very thin because is about 31 cm the division».

En otra del 22 de enero de 1955 insistía:

«También hay más piedras con las rayas marcando los asientos de la grada. Son exactamente 37 centímetros de ancho...».

W. J. BRYANT. *Cartas sobre el Anfiteatro tarraconense*. U.S.A. 1975? Págs. 80 y 82.

y en un artículo que publiqué en «Diario Español» el 19 de noviembre de 1970 titulado: *El Anfiteatro romano, actualidad* (reproducido en Obra menor II. Tarragona 1992. Pág. 102 y también en las *Cartas sobre el Anfiteatro...*, página 131) decía:

«... en los muros visigóticos se ven piezas que formaban el graderío con las señales del espacio reservado al asiento de cada espectador...».

Este detalle fue posteriormente muy útil para fijar el aforo de otros monumentos (R. CORTÉS y R. GABRIEL. *Sobre el aforo del Anfiteatro, Teatro y Circo de Tarragona*. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 1983. Pág. 957).

En 1990 el TED'A se apropió la identificación («Memoria» pág. 159).

Pero entre los sillares del graderío que se aprovecharon para levantar los muros de la basílica se ven también bloques de los que formaban el podio, y que hay que suponer que se utilizaron sobre todo los que estaban más cerca, es decir en los dos cuadrantes orientales.

Para la línea del ábside de la basílica, que recogería en su curva el lugar del martirio, se utilizaron bloques del podio (quizás por ser piedra más dura y resistente que la utilizada para las gradas), bloques que por la dificultad del transporte hay que suponer que fueran, en su mayoría, de los que estaban más cerca. De las veinte piezas que forman la curva del ábside, dieciocho son bloques del podio. De allí no se han movido desde que fueron colocados en el siglo VI. Las letras de estos bloques debieron estar, por otra parte en lugares muy cercanos en el texto.

Entre las dieciocho piezas del podio, hay dos que deben tener letras, y que por estar en la cara que toca a la tierra, conservaran el estado en que se encontraban, en cuanto a enlucido, coloración, etc. en el siglo VI, detalle que ninguno de los restantes bloques del podio pueden presentar dado que han ido de un lado para otro y han sufrido la acción del medio.

OPERACIÓN IMPOSIBLE

Cuando en el verano de 1991 emprendí el estudio de los bloques de la inscripción y llegué a este punto, como los dos bloques citados están colocados simplemente sobre la tierra sin ningún otro apoyo o refuerzo, y las lluvias van desmoronando el terreno en aquel punto y desmontando la base, de tal manera que cualquier día volcarán y quedará a la intemperie la superficie conservada intacta durante siglos, puse el hecho en conocimiento del CAUT para que con carácter de urgencia solicitara autorización para reforzar el soporte de las dos piezas, operación que podría aprovecharse para conocer y estudiar estos blo-

ques del podio, que simplemente iban a tener que levantarse de un lado, reforzar el soporte o apoyo, y dejarlos caer de nuevo en su lugar original.

La intervención podía durar un par de horas, la realizarían arqueólogos profesionales y los gastos que se produjeran, que iban a ser mínimos, los sufragaría la Fundación Bryant. Si no se hacía la consolidación, se estaba expuesto a que cualquier día, después de un temporal de lluvias, la pisada de un desorientado visitante sobre el extremo del bloque lo desequilibrara y fuera arrancado de su sitio.

La gestión del permiso padeció una interminable tramitación de escritos, desalentadora, de ida y vuelta, ya que cada vez que se redactaba y se enviaba era devuelto porque había un nuevo detalle que especificar no indicado con anterioridad: un plano, una memoria, un detalle del plano, coste de la operación, característica del material que se iba a utilizar en el refuerzo, etc., en fin algo desalentador; pasó el verano y al final se desistió de hacerlo. No deja de ser lamentable que en el Anfiteatro, en el que en todo tiempo las piedras se han movido de un lado para otro, sin orden ni concierto, en esta ocasión en que se iban a levantar parcialmente dos piedras, durante muy poco tiempo con una doble finalidad de consolidación y estudio y con todas las garantías, haya hecho falta dar tantos pasos infructuosamente. He querido dejar constancia aquí, de lo difícil que es, en muchas ocasiones, investigar.

OTRO DETALLE INTERESANTE

Un detalle que ha pasado desapercibido para los que hicieron las fichas del TED'A y para Alföldy, y que creo esencial, es la posición de las letras en el frente del bloque, porque resulta que las letras hasta hoy conocidas están a distinta altura. En unos bloques las letras están más cerca de la moldura que otras, y con ellas se pueden formar dos series. Más adelante indicaré las consecuencias de ello.

En cuanto a la pintura de las letras a las que ya hizo referencia S. Ventura (1955) debo decir que la observación cuidadosa de los bloques descubre señales de pintura roja, no sólo en algunas letras sino también en la superficie lisa que podría corresponder a algunas letras cursivas (?) también rojo. Además hay señales de pintura blanca en otras; parecen de cal y están debajo del rojo. Es decir que en un momento dado se blanquea el podio, en otro posterior se pintan de rojo las letras, y en otro alguien aprovechó la superficie para colocar su «pin-

tada». Es posible que las dos piedras del ábside hasta hoy intocadas e intocables, puedan dar, cuando permitan moverlas, alguna luz sobre este detalle.

LA RESTITUCIÓN DE ALFÖLDY

El trabajo de Alföldy ha pecado de entusiasmo en su inquietud por resolver el «enigma». Las características de los bloques pueden hacer que no sea indiferente el lugar que se escoja para colocar una letra determinada. Sobre el papel se pueden hacer esos cambios, pero en la realidad no. Que yo sepa Alföldy ha publicado dos intentos de restauración de la inscripción a partir del supuesto, que no creo acertado, de que es del emperador Heliogábalo (218 d.C.), supuesto inducido y, en cierto modo, condicionado por los «resultados» arqueológicos. Posteriormente A. Beltrán y F. Beltrán han vuelto sobre ella y se han limitado a dar por bueno lo hecho (A. BELTRÁN MARTÍNEZ y F. BELTRÁN LLORIS. *El Anfiteatro de Tàrraco. Estudios de los hallazgos epigráficos*. Tarragona 1991. Págs. 56-65).

Independientemente de la fecha, la restitución propuesta debería ser contrastada con los elementos característicos de los bloques, teniendo en cuenta que:

1. Las letras que se suponen contiguas y sucesivas, deben estar sobre bloques cuyas molduras encajen bien, ya que la parte superior del podio debió presentar un borde continuo.
2. Las letras vecinas debieron estar, además, a la misma altura en la cartela; las letras contiguas no iban a estar a alturas diferentes.
3. Si se conoce el lugar en donde aparecieron o están en el Anfiteatro, las letras de una misma palabra parece que deberían corresponder al mismo cuadrante o sector de la arena.

LUGAR DE APARICIÓN DE LOS BLOQUES

En mis notas recogidas a lo largo de la excavación, cuando buena-mente podía, sólo tengo los siguientes datos, que situé considerando los cuatro sectores en que los ejes de la elipse divide la superficie de la arena, tomando como principio el cuadrante NE (I) y continuando en el sentido de las agujas del reloj, siguiendo el del SE (II), el del SO (III) y el del NO (IV). Anotaba sólo la longitud, aproximada, y el estado de conservación de la letra.

Sector I (NE)

↓ <i>D</i>	(repicada)	95 cm	— en el exterior, al borde del camino
<i>S</i>	(repicada)	45 cm	— foso, en el crucero
<i>E</i>	(repicada)	65 cm	— foso, en el crucero
<i>I S</i>	(repicadas)	85 cm	— foso, en el crucero
<i>I S</i>	(repicadas)	130 cm	— foso, en el crucero
<i>L</i>	(repicada)	65 cm	— ábside
<i>A</i>	(repicada)	85 cm	— ábside
<i>O</i>		80 cm	— ábside
<i>I</i>		65 cm	— ábside
<i>I</i>		80 cm	— ábside
<i>I</i>	(repicada)	95 cm	— ábside
<i>C</i>	(repicada)	80 cm	— dentro de la iglesia
<i>R F</i>	(repicadas)	90 cm	— dentro de la iglesia
<i>C O</i>	(repicadas)	130 cm	— dentro de la iglesia
<i>T ↓ P</i>	(repicadas)	135 cm	— dentro de la iglesia
<i>T</i>		85 cm	— dentro de la iglesia
<i>F I</i>	(repicadas)	115 cm	— entremo N eje mayor

Sector II (SE)

<i>D</i>		80 cm	— extremo E del eje menor
<i>P O</i>		100 cm	— extremo E del eje menor
<i>IV</i>		100 cm	— extremo E del eje menor
<i>P I T</i>		160 cm	— extremo E del eje menor
<i>E</i>	(repicada)	85 cm	— foso, dentro de la iglesia
<i>O</i>		60 cm	— foso, dentro de la iglesia
<i>A</i>	(repicada)	85 cm	— foso, dentro de la iglesia
<i>M</i>	(repicada)	100 cm	— foso, dentro de la iglesia
<i>H</i>		65 cm	— dentro de la iglesia
<i>A</i>	(repicada)	75 cm	— dentro de la iglesia
<i>TE</i>	(repicadas)	125 cm	— dentro de la iglesia

Sector III (SO)

<i>S A</i>	(repicadas)	105 cm	— foso extremo O eje menor
<i>C E</i>	(repicadas)	155 cm	— foso extremo O eje menor

Sector IV (NO)

N I	135 cm	— foso extremo N eje mayor
O (repicada)	100 cm	— foso extremo O del eje menor
R D (repicadas)	130 cm	— foso extremo O del eje menor
S ↓ A (repicadas)	80 cm	— foso extremo O del eje menor
S ↓ (repicada)	100 cm	— pared foso central
I ↓ (repicada)	100 cm	— pared foso central
R (repicada)	55 cm	— pie iglesia
T O (repicadas)	115 cm	— pie iglesia
E (repicada)	65 cm	— pared foso
I S (repicadas)	80 cm	— pared foso
I S (repicadas)	125 cm	— pared foso
F (repicada)	35 cm	— crucero
D (repicada)	55 cm	— interior del crucero
A C (repicadas)	90 cm	— cimientos interior nave
↓ C (repicada)	115 cm	— cimientos iglesia

Insisto en que mis medidas y lecturas se hacían en malas condiciones, estando los bloques en algunas ocasiones a medio extraer. Cuando he intentado identificar y fijar la correspondencia entre mi relación y la de Alföldy, he encontrado discrepancias o en la lectura de las letras martilleadas o en las medidas, de ahí que es conveniente mejorar mucho las fichas que se hicieron en su día con una concienzuda revisión y ampliación.

CALIDAD DE LA PRUEBA PROPUESTA

Para conocer la calidad de la prueba de tres puntos que propongo en un apartado anterior, que permita saber si la restauración del texto es acertada y por lo tanto utilizarlo como instrumento de análisis, la he aplicado al trabajo de Alföldy en la palabra en la que tiene más confianza.

Alföldy, desconociendo el lugar de donde habían salido los bloques relacionó los 47, 22, 43 y 17, que darían la reconstrucción

S A	C E	R D	o s	A
47	22	43		17

Pues bien, los dos primeros aparecieron en el foso del extremo O del eje menor (sector III - SO) y el tercero en el mismo lugar del foso en la parte correspondiente al sector vecino (sector IV - NO); en cuanto al 17 no lo tengo reseñado en mis notas, por lo que no se dónde apareció.

En la segunda restitución aparece una nueva pieza que no relacionó Ventura, que no pudo utilizar Alföldy, pero que fichó el TED'A y que yo tengo anotada en mis notas, con lo que se escribe:

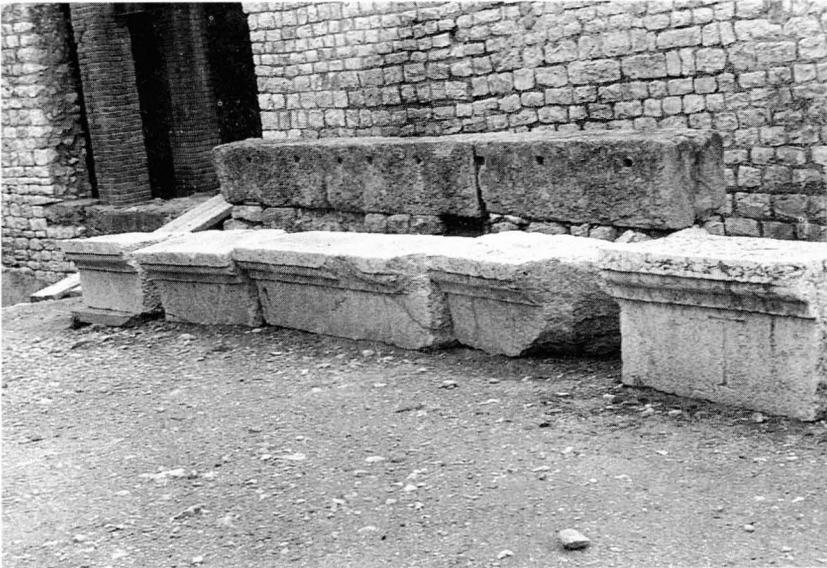
S A	C E	R D	o	S · A
47	22	43		

En mis notas esa nueva pieza apareció en el mismo lugar, con la 43, lo que muestra que la colocación hecha por Alföldy fue acertada. Pero es más, yo tengo anotada la existencia de un bloque con la letra O (que puede ser la 40 de Alföldy) y que él colocó en cualquier otro lugar. Es decir que si se coloca en el hueco existente al final queda

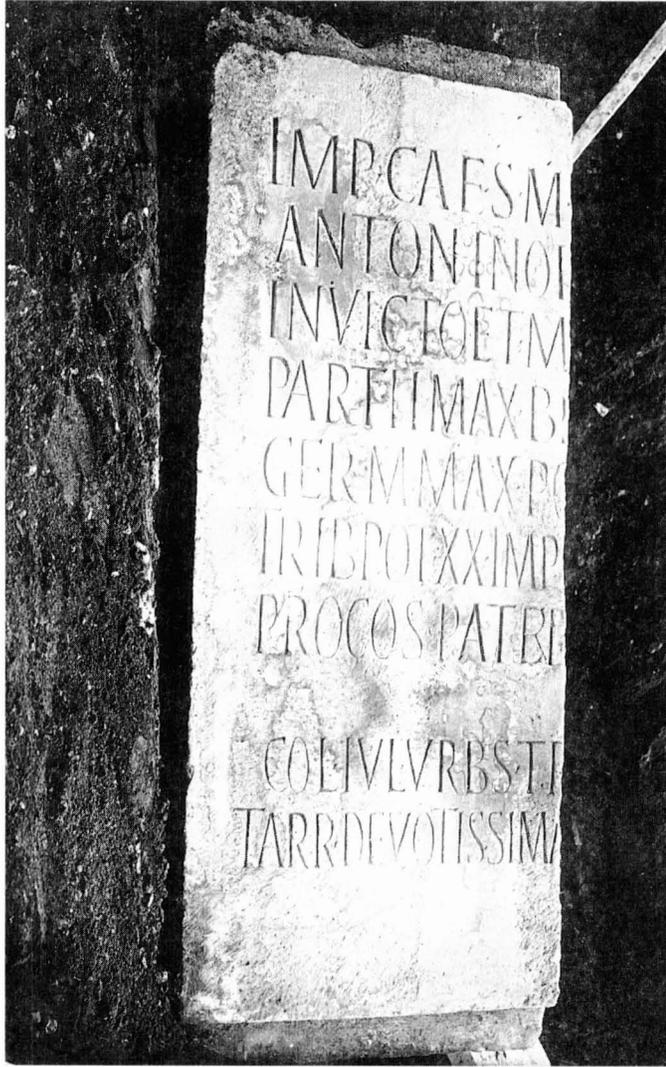
S A	C E	R D	O	S · A
-----	-----	-----	---	-------

Parece pues, en principio, que la condición del punto 3 señalado en páginas anteriores (pág. 53) se cumple. Ahora haría falta ver si se ajusta a los otros dos puntos relativos al encaje de las molduras y a la alineación de las letras con relación a la línea de la moldura, algo que en el estado actual de los datos que hoy se poseen no se puede hacer. Y una vez más se vuelve a notar la necesidad de poseer unos detalles que exigen un tiempo del que ahora no dispongo. Cuando, recogidos los datos, se pueda hacer la comprobación, es casi seguro que se ajustarán a los puntos 1 y 2. En resumen los bloques cuyas letras formaron una palabra, como en este caso, es muy probable que aparecieran juntos por el mismo lugar o muy cerca.

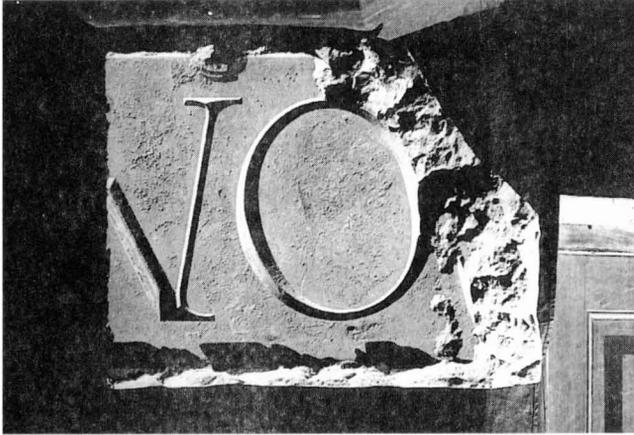
De este hecho de tener fijado el lugar del hallazgo, se van a poder extraer otras consecuencias, como pueden ser el conocer si las letras o numerales que presentan los bloques en la superficie de la cara superior, están relacionados entre sí, o lo que puede pensarse sobre la distribución de la inscripción a todo lo largo del podio al ser las letras de la palabra SACERDOS, condenada al martillo, las más cercanas al «saecelum» o capilla.



Algunos de los bloques con letras que remataban el podio, colocados en la actualidad en la parte baja, bordeando la arena. (Fot. Sánchez Real.)



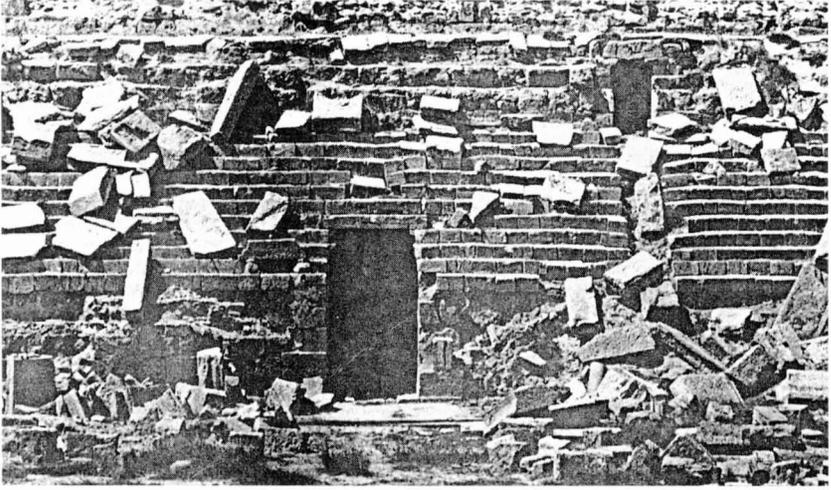
La mitad de una inscripción dedicada a Caracalla (217 d.C.) hallada en la necrópolis de S. Fructuoso que muestra las M ligeramente abiertas en su pie y las O ovaladas. (Fot. Serra Vilaró.)



Fragmento de inscripción dedicada a Cómodo (176-192 d.C.) con los trazos de la M abiertos en su base y la O ovalada. (Fot. I. Valentines.)



Primer bloque del podio salido a la luz, con un signo de puntuación y una D repicada, desenterrado en 1937? (Fot. I. Valentines.)



Gradas del circo de Lepcis Magna, con los bloques de los asientos arrancados. Un aspecto parecido debió presentar el graderío del anfiteatro de Tarragona.



Los bloques tal como iban apareciendo durante la excavación, caídos en los pasillos. (Fot. Sánchez Real.)



Los bloques reaprovechados para formar el basamento del ábside de la basílica. (Fot. Sánchez Real.)



Detalle de alguno de los bloques del ábside de la basílica. (Fot. Sánchez Real.)

Llegados a este punto es conveniente hacer unas consideraciones generales.

Desde el mismo momento en que se han publicado los estudios sobre el Anfiteatro han empezado a surgir las cuestiones. La atribución de la inscripción que tuvo el podio al emperador Heliogábalo, ha sido el desencadenante y ha constituido, en cierto modo, la plantilla en la que se ha intentado insertar todo lo relacionado con el Anfiteatro. La inscripción, dadas sus características, obligaba, de no corresponder a la construcción, a suponer una gran reforma con lo cual se establecían unas etapas en la construcción del monumento y suponer que al principio debió quedar incompleto o mal terminado y que así estuvo un siglo y de esta manera, a priori, se han ido programando los hallazgos.

Hay que tener en cuenta que la fijación del momento en que se construye el Anfiteatro debe hacerse con los elementos que proporciona la excavación, sus cimientos, y que las inscripciones podrán y deberán relacionarse, después, con la fecha fijada.

Berges en 1967, por los fragmentos de cerámica sigillata clara encontrados en sus cortes estratigráficos, señaló que el monumento pudo construirse a finales del siglo I, y a la misma conclusión llegó Esmeralda Terré, que en 1984 estudió los fragmentos de sigillata hispánica en su tesis de licenciatura, fechada con la imprecisión correspondiente. En este punto se puede decir que el TED'A en 1990 ha confirmado lo que con escasos medios consiguió Berges.

Alföldy en la primera restitución del texto no se atrevió a formar ni una palabra de la parte de texto que debía hacer referencia al Anfiteatro, y en la segunda restitución propuso:

aMphitHeatruM cum GradibVS pulPITo pOdio et POrtis refecit

El decir que con esta restauración del texto se demuestra la magnitud —amplitud— de las obras de reforma efectuadas en el edificio (pág. 201 de la Memoria de excavaciones) no deja de ser una ligereza. Esto sólo muestra la habilidad del autor para aprovechar las letras sueltas, formar palabras y adaptarlas a las «necesidades» del momento.

Es cierto que parece que se reforman los fosos en el siglo III (primera mitad) o se recubre el podio con placas en otro momento que no se puede fijar, pero lo que no parece correcto es dar entrada en la inscripción a todos los detalles que se suponen «demostrados» con las últimas actividades arqueológicas, formando un paquete con todas las

reparaciones, como si fueran de una misma etapa sin más, y como si, por ejemplo, una placa de un revestimiento que se desprende y se rompe, no pueda ser sustituida por otra cortada de un cipo, o aprovechar para el parcheo una placa funeraria abandonada, algo que el operario de la brigada de conservación y reparación puede colocar a los pocos días en un repaso rutinario, sin tener que esperar unas obras imperiales, o pensar que el pasillo del podio estuvo sin cubrir y terminar decenas de años.

Por otra parte no deja de extrañar y llamar la atención el que se hicieran obras de remodelación y mejora tan importantes, de tal categoría, que merecieran una monumental inscripción, y sin embargo no se hizo una mejora muy necesaria y poco costosa como podía ser despejar el pasillo entre el podio y el antepodio en el punto en que desemboca en el extremo oriental del eje menor, ya que la roca viva, sin cortar, está allí entorpeciendo y obstaculizando el paso.

Quede claro que no se cuestiona el que se hicieran reparaciones y mejoras en el monumento, que tuvo que sufrir el deterioro del tiempo y del uso, sino el que la inscripción del podio sea de Heliogábalo. La inscripción ha debido fecharse, objetivamente, estudiando en detalle todas las letras no repicadas, reproduciéndolas con rigor, sin olvidar ni la forma de la incisión, y evitar el que con una letra determinada, que además esté martilleada, se construya una palabra y ésta considerarla de uso exclusivo de un personaje concreto.

El dilema está en que la inscripción del podio podría corresponder a la construcción del monumento (fines del siglo I) o a unas obras de mejora (218 d.C.). El tamaño de la letra, el lugar en que estaba colocada y demás características hace pensar que más bien debe corresponder a la erección del edificio que a una reparación o reforma, obras éstas que ni fueron proyectadas ni desarrolladas por Heliogábalo, según se admite en la «Memoria».

Claro que estas dificultades desaparecen y la cuestión cambia si se introduce un elemento ajeno a la obra, como es el fragmento de inscripción hallado formando parte de un enterramiento del siglo VI, inscripción que se supone que corresponde a un flamen del siglo II, y se vuelve a suponer que fue el que patrocinó o contribuyó a sufragar los gastos de la construcción, y se supone además, que la inscripción completa se hizo duplicada, y se supone, otra más, que estuvieron sobre las puertas de acceso, con lo cual la inscripción del podio ya no puede ser del momento de su construcción sino del siglo III y no hay más remedio que atribuirla a Heliogábalo.

Este método de superponer supuestos (hasta que se pierde de vista la realidad) o de amontonar hipótesis para dar solidez a un pilar que se sustenta en el aire, es el método que llamo de la columna de tortugas, que sujetan los astros en el espacio.

El que el fragmento, por haberse encontrado reaprovechado en el Anfiteatro, haya que suponer que perteneció a él, es como si del hecho de haberse hallado en la necrópolis de S. Fructuoso la mitad de la inscripción dedicada a Caracalla (aprovechada de forma semejante que en el Anfiteatro para formar un enterramiento) se llega a afirmar que allí, cerca de la Fábrica de Tabacos, existió un Foro, que es en donde pudo estar la pieza colocada en un principio.

No es la primera vez que el hallazgo de una pieza errante, que puede proceder de cualquier parte, se la considere inamovible aunque sea de poco tamaño, y así el fragmento de inscripción dedicada a Pompeyo, que encabeza el repertorio de Alföldy (RIT n.º 1), hallada por Serra Vilaró en la tierra que cubría las ruinas del Foro de la calle Lérida, y que estudié en su día [M. C. BELTRÁN MARTÍNEZ y J. SÁNCHEZ REAL. *Una inscripción a Pompeyo en Tarragona*. «Boletín Arqueológico» LIII (1953) 3-9] se ha utilizado como argumento y demostración de que en aquel lugar estuvo el Foro de época republicana.

No hay que decir que si consideramos detenidamente la serie de supuestos, nos encontramos que no pueden ser más artificiosos:

- Como se ha encontrado en la zona del monumento, perteneció al Anfiteatro, como si no hubiera podido llegar allí procedente de otro lugar.
- Como es un fragmento de calidad, debió corresponder a un flamen de fines del siglo I o principios del siglo II (Trajano-Adriano).
- Dado el tamaño que se supone que tuvo cuando estaba entera sólo pudo estar sobre una puerta, como si en una gran construcción no se pudieran habilitar superficies grandes para carteles.
- Como el Anfiteatro tenía dos puertas principales, la inscripción tuvo que estar duplicada.

La fecha vendría a coincidir con la cronología de Berges, pero ¿y si resultara que el fragmento de inscripción atribuido al flamen es de la primera mitad del siglo I o de la segunda mitad del siglo II? Entonces se deshace toda la trama argumental. Así pues no hay más remedio que revisar la fecha dada para el fragmento de inscripción del

flamen, atribución que de momento puede conservarse porque en cierto modo va a afectar poco al trabajo.

DISTRIBUCIÓN DE LA INSCRIPCIÓN EN EL PODIO

Pero antes de entrar en ello, y antes de dejar la inscripción del podio, debo decir que aunque llegara el día en que pudiera establecerse el texto completo, el hecho de que en la distribución sobre el plano de los puntos en que se hallaron los bloques no aparezca una clara separación de los bloques con letras bien conservadas de los que presentan letras repicadas, hace difícil suponer que el texto de la parte de inscripción en el que se citaba el personaje condenado estuviera en un lado y el que hiciera referencia al monumento en el otro.

Por otra parte, cabe preguntar si la inscripción ocupó todo el frente del podio, o hubo alguna parte en «blanco». El que la distancia entre los signos (letras u hojas de hiedra) no sea la misma obliga a medir las distancias a que están en los bloques en que aparecen dos o tres, para ver si de las medidas se puede deducir algo. Hay que pensar que tuvo que tenerse por delante un dibujo que sirviera de guía a los lapidarios y se haría una distribución regular por lo que si aparecen las letras distribuidas en dos grupos: uno en las que estén más cerca y otro en el que estén más separadas, quizás esta diferencia permitiera separar por un lado las palabras pertenecientes al texto del personaje y por otro las palabras relativas al monumento, ya que no es fácil que las dos partes del texto tuvieran el mismo número de letras y signos de puntuación.

El que dentro de cada grupo se conserve la distancia será señal de que antes de pasar la inscripción a la piedra se hizo un cálculo para que ocuparan, de una punta a la otra, toda la superficie disponible.

Quedan más preguntas por hacer, imposible por ahora de contestar. ¿Por dónde empezaría a leerse la inscripción? ¿Qué parte leían los espectadores con localidad de sol, en las gradas cortadas en la roca de la colina, en las gradas occidentales? ¿Qué leían las autoridades desde el palco presidencial y los espectadores de sombra, de la parte del mar? Con todas las reservas del caso yo me atrevo a señalar como punto inicial, el extremo norte del eje mayor para seguir por la parte que está debajo del palco presidencial y por tanto por ahí estaría el nombre del emperador.

A.2. LA INSCRIPCIÓN DEL FLAMEN

En los primeros días de 1990 apareció, en los trabajos que se estaban realizando por el TED'A, formando parte de la pared lateral de un enterramiento de época visigoda, en el sector suroriental de la arena del Anfiteatro, una placa gruesa de mármol de 114 × 38 × 6 cm, fragmento en el que sólo se conservan cuatro letras enteras y cinco medias letras, en dos líneas, que se leen:

E N · R O ~~M~~ 24 cm altura

~~P R O V I~~ 16 cm altura

que Alföldy en la «Memoria» restituye completando las líneas así:

flamEN · ROMae · divorum · et · augustorum

PROVInciae · Hispaniae · Citerioris

ya que supone que corresponde a un flamen de la Provincia, y del estudio que hizo sobre ellos [G. ALFÖLDY. *Flaminae Provinciae Hispaniae Citerioris*. Madrid 1973, reseñado por mí en el «Butlletí Arqueològic» V, 12 (1990) 269-273] cree que no puede ser anterior a Vespasiano (70 d.C.).

Supone que la primera línea pudo tener, aproximadamente, 7,40 m de longitud y la segunda línea 5,30 m, y que la placa, soporte de la inscripción, con molduras y márgenes correspondientes pudo tener la longitud de unos 8,80 m.

Como en la descripción que hace Alföldy en la «Memoria» del TED'A (en el apartado 1.2.5.2 - págs. 131 y 132) no se presenta el camino seguido para conseguir estos datos, quizás por considerar el estudio como un avance, he intentado reconstruir por mi cuenta el modelo que me ha llevado a proponer otras dimensiones.

Alföldy, en su trabajo, no sólo supone que corresponde a un flamen, sino además:

- Que perteneció al Anfiteatro.
- Que estuvo colocada sobre una de las puertas de acceso.
- Que está relacionada con la construcción del Anfiteatro o al menos de una de las puertas, y que en el texto se haría referencia a ello.

- Que es el testimonio epigráfico de la donación del edificio a la ciudad.
- Que quizás la inscripción estuviera duplicada, iguales, una para cada una de las dos puertas principales.

Y con relación a la fecha concreta que puede corresponder a un periodo comprendido entre principios del Imperio y Trajano (98-117 d.C.) o Adriano (117-138 d.C.), pero que como arqueológicamente, según el TED'A, el Anfiteatro es una obra del siglo II, no es conveniente que sea anterior a Trajano «... prenent en consideració els resultats de les investigacions arqueològiques, una datació anterior a l'època de Trajà no sembla convenient. És doncs l'imperi de Trajà o possiblement el d'Adrià el que podem considerar com a data de la nostra inscripció; a l'hora de la construcció de l'Amfiteatre» (pág. 132 de la «Memoria»).

INTENTO DE RECONSTRUCCIÓN

Para ello tomo como punto de partida los datos del fragmento de mármol y, en principio, doy por buena la restitución hecha por Alföldy conforme debe corresponder a un flamen.

La categoría de la inscripción obliga a pensar que el cuadratario tuvo por delante un modelo-plantilla en el que se habría hecho una buena distribución del texto, repartiendo las palabras y centrando las líneas con relación a una línea-eje vertical que correspondería a la parte media.

El estudio debe empezarse por la segunda línea que aparece en el fragmento, ya que las letras que se han conservado, constituyen claramente el principio.

Si con un abecedario romano monumental se dibuja a escala la línea segunda, el eje vertical de «simetría» pasaría por su punto medio, aproximadamente entre la letra P y la letra A de Hispaniae.

A un lado y a otro del eje, quedan un número casi igual de letras anchas y espacios, y digo casi porque en la parte de la derecha del texto hay una I de más. De acuerdo con esta distribución, la longitud del texto de la segunda línea es, aproximadamente, 4,80 m (Alföldy 5,30 m).

Por otra parte suponiendo que la primera palabra de la primera línea del fragmento es FLAMEN, una distribución semejante a la hecha antes, da para la longitud del texto de toda la línea 6,60 m (Alföldy 7,40 m).

A la longitud de la línea le suma Alföldy 0,70 m por cada extremo con lo que fija como longitud total del soporte 8,80 m. Por mi parte

los espacios de los extremos los fijo en unos 0,30 m (un pie aproximadamente) suficiente para dejar sitio para alguna otra línea un poco más larga y para los márgenes laterales. Es decir que la longitud total de la cartela pudo ser de 7,20 m (24 pies aproximadamente).

Así pues, en resumen, la longitud de cada una de las partes pudo ser: margen lateral (30 cm) + línea de ROMAE (6,60 m) + margen lateral (30 cm) da un total de 7,20 m, o sea 24 pies.

Para obtener la altura de la cartela, que Alföldy no calcula, tomo como base la altura de las letras conservadas y la separación entre las líneas. La altura de las letras de ROMAE es de 24 cm, aproximadamente, y las letras de la línea PROVINCIAE, 16 cm; la distancia entre las dos líneas es de 3,5 cm. Por otra parte estas inscripciones suelen presentar la primera línea con letras más grandes. Así pues he supuesto que las letras de la primera línea, desaparecida, tuvieron una altura de 32 cm para que guarden la misma relación de tamaño con las de la segunda, que la que tienen las de esta segunda línea (primera en el fragmento) con la siguiente: 32-24-16.

Si se tiene en cuenta que en las inscripciones monumentales se suelen distinguir dos partes: una relacionada con el personaje y otra con el monumento, por arriba encima de lo conservado es posible que sólo hubiera una línea con letra mayor, mientras que por debajo pueden faltar dos líneas de texto, con letra más pequeña, y que pueden ser suficientes para escribir lo que se quiera en relación con el hecho que se quería conmemorar.

Dada la altura de las letras conservadas se puede suponer que la línea primera la formaban letras de 32 cm de altura, y suponiendo un margen superior de 30 cm, aproximadamente, un pie, tendríamos, de arriba a abajo, las siguientes partes:

margen superior	30	cm
altura letras 1. ^a línea	32	cm
espacio entre líneas	3,5	cm
altura letras 2. ^a línea	24	cm
espacio entre líneas	3,5	cm
altura letras 3. ^a línea	16	cm
espacio entre líneas	3,5	cm
altura letras 4. ^a línea	16	cm
espacio entre líneas	3,5	cm
altura letras 5. ^a línea	16	cm
margen inferior	30	cm
total altura	1,78 m	(6 pies aprox.)

La relación de la longitud/altura, 24/6 pies, es decir de 4 a 1, es aceptable por armónica y sencilla.

En cuanto a la fecha se puede decir, por la letra, que es posterior a Claudio (41-59 d.C.) y anterior a Adriano (117-138 d.C.). De momento no debe avanzarse más, y no debe reducirse el margen que da la epigrafía y afirmar que la letra no puede ser anterior a Trajano (97-117 d.C.), como se hace, sin aportar las razones convincentes que permitan hacer esa limitada datación.

LA INFORMÁTICA EN ACCIÓN

Con el fin de evitar las desviaciones o errores que pudieran producirse en la restauración de los textos, utilizando como base calcos o reproducciones a escala de las partes conservadas y dibujos de las partes supuestas, pensé que sería interesante utilizar, en este caso, el rigor y la objetividad de la informática, siendo esta ocasión la primera vez que se hace uso de esta moderna ayuda, y digo primera porque en las actas de la reunión que se celebró en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, en octubre de 1990, para dar cuenta de las *Aplicaciones informáticas en Arqueología* «Complutum» (Madrid 1991) en ninguno de sus apartados: Inteligencia artificial, Estadística y métodos científicos, Bases de Datos y Sistemas integrados y Sistemas gráficos se habla de la aplicación a la Epigrafía.

Para ello confeccioné un guión de trabajo que copio a continuación.

Elementos:

Fotografía del fragmento

Dimensiones: 11 × 38 cm

Altura de las letras: primera línea 24 cm
segunda línea 16 cm

espacio entre las letras 10 cm - 7 cm

Espacio entre líneas: 3,5 cm

Fotocopia de los abecedarios romanos de la *Exempla* de Hubner, reproducidos por Cagnac y por Batlle, en sus textos de Epigrafía.

Trabajo:

1. Con letras de 24 cm de altura y espacios de 10 cm entre ellas, completar la primera línea

FLAMEN ·ROMAE DIVO AVGVSTAE

2. Completar la segunda línea con letras de 16 cm de altura y espacio, entre ellas, de 7 cm

PROVINCIAE HISPANIAE CITERIORIS

3. Centrar la 1. y añadir a cada extremo un espacio que responda a la realidad de 30 cm

| 30 cm FLAMEN · ROMAE DIVO AVGVSTAE 30 cm |

4. Colocar la 2. centrada al punto medio de la 1., separada la correspondiente distancia real de 3,5 cm. La P debe procurarse que esté colocada por debajo de la E

FLAMEN
PROVI

5. Colocar a 5 cm reales por encima de la línea de 1. una línea de letras de 32 cm de altura real

XXXXX XXXXX XXXXX
FLAMEN ROMAE DIVO AVGVSTAE
PROVINCIAE

6. Colocar por debajo de la línea 2. y a 3,5 cm reales, dos líneas más del mismo tamaño que la de 2.

XXXXX XXXXX XXXXX
FLAMEN ROMAE DIVO AVGVSTAE
PROVINVIAE
XXXX XXXX XXXX XXXX XXXX XXXX
XXXX XXXX XXXX XXXX XXXX XXXX

7. Colocar por encima de la inscripción y por debajo, unas líneas separadas 30 cm en la realidad y cerrar el rectángulo formado.
8. La longitud de la placa debe ser aproximadamente un múltiplo de 30 cm. La altura debe tener un valor que esté, aproximadamente, en relación sencilla con la longitud.

TRABAJO DE AGUSTÍN SALVAT ALTÉS

Mi amigo y compañero en el profesorado universitario, maestro hábil en el dominio de los ordenadores realizó el estudio informático y redactó el informe que a la letra copio.

A partir de una fotografía del fragmento que se conserva de una inscripción contenida en una losa romana se intentará:

1. Reconstruir el texto propuesto de la inscripción.
2. Averiguar las dimensiones de la placa, sabiendo que las dimensiones del fragmento conservado son: 114 × 38 cm.

Determinación del tamaño y tipo de letra del fragmento

Dado que la base de partida sólo es el texto conservado: «EN · RO...» y la parte superior de las letras: «PROVI», el trabajo debía iniciarse con la caracterización del tipo de letra contenida en el fragmento de la losa.

Es posible que la letra manuscrita de la inscripción corresponda al tipo capital cuadrada monumental del tiempo de Trajano, ya que la forma y las proporciones de la letra «n» de la pieza original (17,8 × 21,9 cm; 21,9 / 17,8 = 1,23) coinciden con las de la misma letra del tipo capital cuadrada romana del tiempo de Trajano (7 × 9 mm; 9 / 7 = 1,28) y se alejan demasiado del tipo capital cuadrada del tiempo de Nerón (9 × 9 mm), a pesar de tener, ambos tipos, la misma forma. Los dos modelos de letra se muestran en la figura que se han tomado del *Exempla* de Hübner, reproducidos por Cagnat y Batlle en sus libros de Epigrafía.

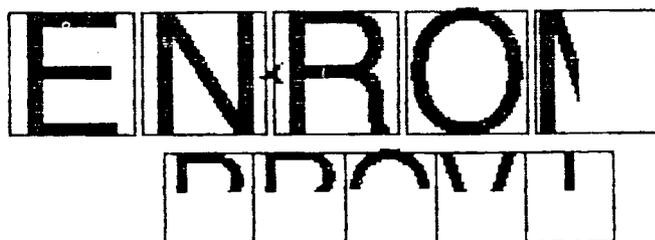
Además, puede compararse la exacta coincidencia del tipo de letra gracias a las letras «E», «R» y «O» de la inscripción.

La característica más importante del tipo capital cuadrada monumental, como su nombre indica, es su forma cuadrada. Es decir, cada una de las letras puede inscribirse en un cuadrado perfecto.



Teniendo esto presente se procede a buscar un cuadrado fundamental que sea capaz de contener las letras del fragmento original. Fácilmente se puede comprobar que las letras de la primera línea (EN · RO...) encajan en cuadrados de 24 cm de lado, sin que la separación entre palabras (señalado con una pequeña forma triangular) consuma espacio alguno, porque se intercala entre las letras de las palabras contiguas.

Procediendo de la misma forma con los trozos de las cinco letras de la segunda línea, se obtiene un cuadrado fundamental de 16 cm de lado.



Debe indicarse que aunque las letras «O» y «R» ocupen algo más de espacio que el resto (sin llegar a salirse del cuadrado fundamental), éste se compensa con el espacio liberado por las letras con menos cuerpo como la «E» y la «I».

Reconstrucción informática

Lo dicho hasta el momento implica que en la tarea de reconstrucción del texto de la inscripción se deberá ir colocando las letras que se supone que configuraron, en su día el texto, siguiendo unas pautas matemáticas, o geométricas para ser más exactos. Es obvio que en tareas de este tipo, donde hay que estar midiendo, «construyendo» letras de distinto tamaño, centrando y moviendo texto continuamente, un soporte informático resulta, a todas luces, imprescindible.

Para la letra más grande, la de 24 cm, se ha tomado el tipo *Helvetica* de 95 puntos y 24 mm de altura, mientras que la de 16 cm se ha simulado con la *Helvetica* de 63 puntos y de 16 mm de altura (esta letra que está leyendo es *Helvetica* de 12 puntos). Así, se trabajará con unos tamaños que son diez veces más reducidos que las letras originales.

Helvetica de 95 puntos

PROVI

Helvetica de 63 puntos

Como herramienta de dibujo se ha usado la aplicación Super Paint 1.0 (de Silicon Beach Software, Inc.) instalada en un ordenador Macintosh SE 4/20.

1. Se ha completado la primera línea, con letras de 24 mm y con el siguiente texto:

FLAMEN · ROMAE · DIVORVM · ET · AVGVSTORVM

Los puntos entre palabras juegan el papel de un espacio.

2. Se ha completado la segunda línea, con letras de 16 mm, teniendo la precaución de situarla de modo que la «P» de «PROVI» esté inmediatamente debajo de la «N» de «FLAMEN», y a 3,5 mm de la base de la primera línea, obteniéndose un resultado parecido a éste:

FLAMEN · ROMAE · DIVORVM · ET · AVGVSTORVM
PROVINCIAE · HISPANIAE · CITERIORIS

3. A 5 mm de la parte superior de la primera línea se ha colocado otra, de texto desconocido, y de 32 mm de altura.

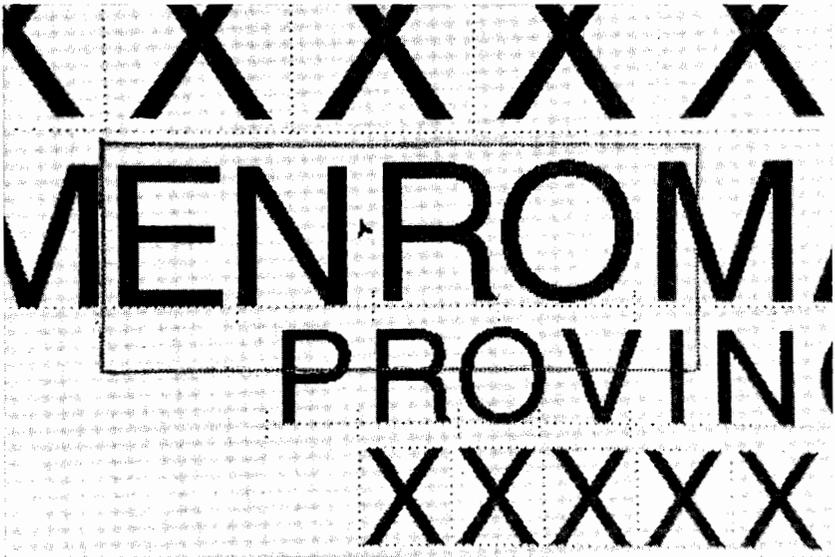
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
FLAMEN · ROMAE · DIVORVM · ET · AVGVSTORVM
PROVINCIAE · HISPANIAE · CITERIORIS

4. Se coloca, por debajo de la tercera línea, y a 3,5 mm de su parte inferior, dos nuevas líneas del mismo tamaño que la tercera y con la misma separación.

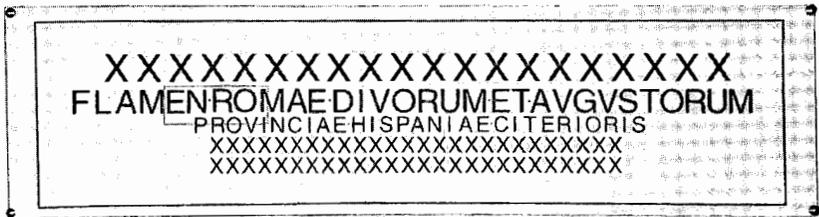
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
FLAMEN · ROMAE · DIVORVM · ET · AVGVSTORVM
PROVINCIAE · HISPANIAE · CITERIORIS
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX



El fragmento de la inscripción del flamen (?), conservada en el Museu Arqueològic.
(Fot. Agustín Salvat, con autorización de la dirección del Museu.)



Dibujo del fragmento realizado con ordenador. (Fot. Agustín Salvat.)



Reconstrucción, por ordenador, del posible tamaño de la inscripción entera.
(Fot. Agustín Salvat.)

En conclusión:

1. La inscripción del Anfiteatro del podio, tiene que ser más y mejor estudiada, para poder considerarla de Heliogábalo, que ni fue el promotor ni hizo reforma alguna. Más bien parece que puede corresponder a Domiciano.
2. La inscripción del flamen parece del tiempo de Trajano, y su relación con la construcción del Anfiteatro es totalmente artificiosa.

Pienso volver pronto sobre la cuestión.